

XI

Reflexiones metodológicas sobre la aplicación de técnicas cuantitativas en el proceso de investigación etnográfico en el caso del estudio del Programa Conectar Igualdad en el Gran La Plata

Nicolás Welschinger

El objetivo de mi tesis doctoral es realizar una etnografía sobre el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías digitales por parte de jóvenes de sectores populares beneficiarios del programa estatal *Conectar Igualdad*¹. Desde comienzos del año 2011 llevo a cabo el trabajo de campo de esta investigación actualmente en curso en dos colegios públicos en el Gran La Plata. En relación con ello el objetivo de este ensayo es presentar brevemente las decisiones metodológicas que durante el desarrollo de mi trabajo de campo me condujeron a la elaboración y aplicación de ciertas herramientas e instrumental basado en técnicas cuantitativas: cuestionarios basados en indagaciones que buscan captar y “barrer” el campo en términos de opciones y categorías nativas y de los procesos en que éstas emergen y se despliegan. Así, en una primera parte de recupero (muy brevemente) un análisis de cómo fue históricamente entendida en las ciencias sociales la relación entre la técnica

¹ El programa de alfabetización digital estatal “Conectar Igualdad” creado a partir del Decreto 459/2010, propone “proporcionar una computadora a cada alumna, alumno y docente de educación secundaria de escuela pública y de Institutos de Formación Docente” para lo cual el Estado nacional distribuirá tres millones de netbooks durante el periodo 2010/14. En las bases del plan, bajo la cláusula “compromiso de honor”, se estipula oficialmente que los equipos serán distribuidos en comodato para estudiantes y en propiedad para los que finalicen el nivel medio en instituciones públicas. Con ello el PCI promueve la instauración en el sistema educativo nacional del llamado modelo 1 a 1: una computadora por alumno.

de observación participante y las técnicas cuantitativas. En particular busco problematizar los términos en que fue naturalizada esa relación entre técnicas y perspectivas metodológicas al introducir las reflexiones y propuestas contemporáneas de ciertos autores en torno a cómo articular una posición que no disocie el empleo de técnicas cualitativas y cuantitativas en el proceso de investigación. En la segunda parte del trabajo presento el caso concreto de cómo fue el desarrollo en el trabajo de campo del intento por implementar éste enfoque y a qué hallazgos y resultados arribé a partir de ello. De modo que en su conjunto el trabajo busca reflexionar sobre las decisiones metodológicas tomadas en torno a las distintas técnicas de construcción del material empírico: observación participante, entrevistas exploratorias semi-estructuradas, cuestionario (recuperando las categorías nativas).

¿Cuanti versus cuali?

La articulación de la OP con técnicas cuantitativas. La encuesta informada por la etnografía (y no solo a la inversa)

Al presentar un recorrido histórico sobre la evolución de los usos de la observación participante [en adelante OP] en la investigación social, Marradi, Archenti y Piovani (2010: 174-178), señalan que con frecuencia se ha considerado a esta técnica de investigación como un medio adecuado para la realización de estudios exploratorios y meramente descriptivos, señalando las limitaciones de su poder heurístico como instrumentos de investigación explicativos. Desde tal perspectiva, dicen Marradi, Archenti y Piovani, se sostenía que para lograr tal objetivo era necesaria la realización de sondeos mediante la aplicación de instrumentos cuantitativos (encuestas, cuestionarios estandarizados, administrados o auto-administrados) que dieran a la investigación un mayor alcance y, sobre todo, la representatividad que negaban la OP pudiera brindar (2010: 180). Según los autores, Glaser y Strauss (1967) son representativos de una ola crítica que ha reaccionado demostrando las múltiples ventajas de la técnica de OP en la construcción de interpretaciones con fuerte validez explicativa y analítica. Entre los autores que reaccionaron contra la postura netamente cuanti también Valles (1997) ha señalado las ventajas de la OP como técnica: (I) permite acceder directamente a las situaciones investigadas en toda su complejidad, (II) permite acceder a la perspectiva simbólica del punto de vista de los actores, (III) es una técnica

en si misma flexible que permite la redefinición de los aspectos significativamente relevantes *durante* el proceso de investigación (es decir que habilita *la reflexividad* en el proceso). Por lo que, desde ésta perspectiva, se le retribuye la capacidad explicativa y la profundidad interpretativa a la OP y se la asocia fuertemente con la tradición de investigación etnográfica al sostener la centralidad de la presencia prolongada del investigador en el campo junto con la importancia de las técnicas de registro, el desarrollo de la reflexividad en la práctica etnográfica y la sistematicidad de las observaciones en la construcción del material empírico (tal como ha insistido Guber 2009, 2011). El análisis del recorrido histórico del uso de la OP que realizan Marradi, Archenti y Piovani muestra que en la primer perspectiva, la OP ocupada un lugar subsidiario dentro del proceso de investigación ante la preminencia de las técnicas cuantitativas, mientras que en la segunda la OP queda disociada de la aplicación y manejo de las técnicas cuantitativas, ya que generalmente la aplicación de métodos cuantitativos *precede* a la OP como un modo de generar primeras aproximaciones al campo y luego se abandona.

En contraste con el rol que éstas dos posiciones le asignan a la OP dentro del diseño metodológico del proceso de investigación, en los últimos años han surgido algunos autores que afirman que el empleo de instrumentos cuantitativos puede verse enriquecido por la articulación con técnicas cualitativas y en particular etnográficas. Desarrollando una propuesta metodológica que atribuye mayor poder heurístico a los métodos cuantitativos cuando sus herramientas son construidas sobre la base de la información y el conocimiento del campo que puede aportar la experiencia etnográfica de largo plazo (sobre todo cuando se vinculan a opciones que recuperan la singularidad de caso y el campo investigado). En un texto central dentro de ésta perspectiva Pierre Sanchis (1997, 2007) plantea que la aplicación de un cuestionario puede revertir mayor interés y profundidad analítica para el investigador cuando es realizado luego de la etapa de OP que le permita formular el diseño del cuestionario (sus preguntas, sus indagaciones) recuperando las expresiones, el lenguaje y las categorías nativas dentro de la perspectiva simbólica de los actores encuestados. Sanchis sostiene que generalmente es más extendida la aplicación de este tipo de instrumento (el cuestionario abierto) como un modo de emprender un reconocimiento inicial del terreno y señala críticamente el peligro de proceder de ese modo. Ya que frecuentemente utilizados

durante la fase inicial del trabajo de campo éstos instrumentos contruidos con categorías que tomamos *a priori* de un conocimiento de la población en la que se aplica el instrumento pueden tornarse oscurecedores de las diferencias entre la perspectiva del investigador que diseñó el cuestionario y la perspectiva nativa que precisamente se intenta relevar. En éste sentido Sanchis advierte: “sabemos desde hace mucho que cualquier recorte categorial *a priori* de representaciones, valores o comportamientos puede significar la simple *confirmación de los estereotipos prejuiciosos del investigador*” (Sanchis 1997: 81). Desde esta posición es necesario que en el diseño metodológico que se propone la aplicación de técnicas cuantitativas contemple en la fase inicial del trabajo de campo el desarrollo de un periodo de OP para extraer de allí el conocimiento necesario sobre el campo de opciones nativas que los instrumentos cuantitativos relevarán luego sobre un universo mayor. De este modo el material que suministra la OP informa a la formulación del cuestionario y posibilita al investigador relativizar sus categorías, evitar el uso de las categorías ambiguas que puedan ser confusas para los encuestados. Con lo cual proceder en éste tipo particular de articulación de métodos puede resultar ventajoso en dos instancias claves del proceso de investigación: (I) durante la composición del instrumento cuantitativo (de los términos de las preguntas, del tipo de pregunta, de las opciones del cuestionario en caso de ser cerrado) y luego (II) durante el proceso de interpretación de los resultados cuantitativos ya que entre los materiales empíricos productos de las fases cuali y cuanti será posible encontrar una continuidad y coherencia epistemológica. Ello ofrecería al investigador la posibilidad de que las preguntas alcancen la médula de la problemática tal como se presenta a los actores interrogados — y no como se presenta *a priori* en los propios términos del investigador. Y también permite señalar algunas limitaciones, como por ejemplo, la estructura cerrada de las propias preguntas. Evitando así caer en involuntarios etnocentrismos y sus derivas (Grignon y Passeron 1991). Sobre la base de éstos fundamentos Sanchis sostiene que los datos contruidos con técnicas cuanti de este modo pueden adquirir gran sutileza y flexibilidad, es decir, ir más allá de relevar sólo las variables clásicas de ocupación, edad, género, nivel educativo, etcétera, habitualmente utilizadas. Pues la observación sistemática y la reflexividad de la fase de OP habrán ofrecido al investigador hipótesis más minuciosas sobre recortes de correlaciones significativas: tal tipo de trayectoria, tal socialización, tal experiencia, tal grupo frecuentado, institucionalizado o no, acontecimiento experimentado, modalidad

de iniciación. Así el cuestionario de la encuesta ofrece una ocasión para probar y cuantificar éstas hipótesis al investigador.

Bourdieu y las críticas a una versión de la técnica de encuestas

En su ya clásico texto *“La opinión pública no existe”* Bourdieu (1973), sostiene que las encuestas de opinión en que se basan la mayoría de los sondeos de las investigaciones cuantitativas (sobre todo de la tradición de la sociología norteamericana que Bourdieu se concentra en criticar) comparten tres supuestos inverificables: (A) suponen que todas las personas encuestadas poseen, previamente al momento de interrogación que instaura el cuestionario, una opinión sobre lo interrogado; (B) por lo tanto supone que todos los individuos se interrogan o problematizan sobre los temas que se les indaga; (C) lo cual conduce a caer en la falsa homogeneización de las opiniones de distintos actores sociales (esto ignora o invisibiliza el sistema de posiciones y jerarquías sociales que produce que no todas las opciones tengan la misma incidencia social). Las críticas de Bourdieu son señalamientos centrales y válidos como advertencias para sostener el principio de vigilancia epistemológico que reclama como reflexividad del proceso de investigación en la totalidad de sus fases. Como sostiene este autor la construcción del objeto de investigación es ignorada por la tradición sociológica organizada alrededor de la oposición entre teoría y metodología. Bajo esta tradición y sus ecos en la sociología contemporánea, el objeto de estudio es el resultado de un “golpe teórico inaugural” y de una relación con los datos no consciente de sí misma, producto de una división entre teoría y metodología que debe ser rechazada de plano porque “uno no puede volverse a lo concreto mediante la combinación de dos abstracciones” (2005: 314). Su propuesta es romper con la pasividad empirista como con la gran teorización; lo que requiere abordar un caso empírico muy concreto a la vez que erigir una estrategia metodológica guiada por un perspectiva teórica sólida, que no necesita ser abstracta para ser rigurosa (2005: 324), que reconozca las propiedades invariantes que su objeto oculta bajo la falsa apariencia de su singularidad estadística (2005: 326).

Reflexiones metodológicas en torno al relevamiento de los beneficiarios del PCI

El primer paso del trabajo de campo consistió en desarrollar las primeras

semanas de observación e inserción en las tramas escolares. Sobre la base del material construido en los primeros registros de campo, elaboré un análisis de este corpus haciendo hincapié en las categorías y dimensiones con que los jóvenes construyen la representación de los escenarios, actores y conflictos en torno del PCI. De este modo la fase de observación participante me permitió contar con el conocimiento de las categorías relevantes en el universo simbólico de los actores encuestados y con ello evitar caer en lo que ya mencioné que Bourdieu (1973) advierte como un error común a la hora de diseñar los cuestionarios: suponer que todas las personas encuestadas poseen, previamente al momento de interrogación que instaura el cuestionario, una opinión sobre lo interrogado; una homogeneidad entre las opiniones de los encuestados. De tal forma que la fase de OP fue esencial para saber no sólo sobre qué, cómo y en qué términos los actores problematizan la “llegada de las netbooks” del PCI a las escuelas, sino que también, comprender cómo algunos de mis informantes respondían a esas problematizaciones. Y a su vez formular un interrogante válido para el resto de los beneficiarios. Por lo tanto luego de abrir por esta vía los sentidos sobre las interacciones en campo, emprendí la confección de un cuestionario cuantitativo administrado cara a cara (ver Marradi, Archenti y Piovani 2010:184) e intenté que el diseño de las preguntas que integran el cuestionario fueron enriquecidas lo más posible por los temas que ya había interpretado como relevantes a partir de las categorías reconstruidas en el devenir de mis primeras aproximaciones al campo. Con este enfoque, el criterio central con que confeccioné, luego reformulé y ajusté el diseño del cuestionario, fue contrastar las hipótesis que hasta el momento había obtenido tanto de una lectura crítica de la literatura especializada como del análisis de los primeros registros. A su vez tenía la intención de que los datos construidos me permitieran producir nuevos interrogantes para desarrollar en las siguientes fases de la investigación. En los siguientes apartados introduzco tres ejemplos de cómo fue que (re)formulé el cuestionario a partir de la inclusión de determinadas categorías nativas, sobre cómo luego ello me permitió constatar, validar o descartar algunas hipótesis que surgían de la primera fase de OP; e identificar nuevas categorías nativas relevantes a indagar mediante esta técnica. Asimismo, presento a modo de ejemplo algunos resultados preliminares de la interpretación de los datos.

La percepción de la dimensión temporal en la implementación del PCI

Las exploraciones del periodo de OP durante los primeros meses del trabajo de campo mostraban que desde el punto de vista de los actores juveniles y los agentes escolares el PCI se estructura esquemáticamente en tres momentos, que podrían considerarse como distintos periodos de la vida institucional de las escuelas estudiadas. Los registros de campo permitían ver que la variable temporal se revelaba como una dimensión constituyente del fenómeno y por lo tanto una dimensión clave del análisis. El cuestionario cara a cara, la encuesta, como toda técnica, tiene limitaciones y en el proceso de su aplicación se pueden acumular errores. Es por esto que fue fundamental realizar controles permanentes en las etapas de su aplicación, relacionados a la adecuación de las preguntas, la coherencia del cuestionario, la idoneidad de los encuestadores, entre otros factores. Uno de los reajustes centrales de los primeros bocetos del diseño del cuestionario fue el intento de incorporar a la estructura del mismo algo de la perspectiva subjetiva de los actores sobre la implementación del PCI. Ello me condujo a intentar que el cuestionario sea sensible a la división temporal presente en la percepción de los encuestados. Así, un gran bloque de las preguntas se estructuraban diferenciando estos tres periodos: (I) antes del PCI; (II) con la llegada del PCI; (III) actualmente luego de la llegada del PCI. Con ello no solo pretendía lograr *una menor reactividad* ante los términos del cuestionario respetando la percepción sobre el corte temporal sino también recuperar en la formulación de las preguntas las expresiones nativas. De modo de lograr una proximidad “semántica” con los códigos y lenguajes de nuestros encuestados. Ya que como plantea Guber (2009) nuestros “nativos” nos invitan a participar de su mundo también a partir de la dimensión semántica: reconocer los códigos de los lenguajes de los actores es una de las premisas para lograr la empatía necesaria como condición de factibilidad de toda inserción en campo prolongada en el tiempo.

Contrastación de hipótesis. Los significados de “estar conectado” en la experiencia juvenil

Durante la fase de OP las interpretaciones de los registros tomados sobre las acciones en los espacios áulicos, las interacciones con los estudiantes du-

rante los momentos más informales como los recreos, las charlas de pasillo, las reuniones a la salida del colegio, me conducían a sostener la siguiente hipótesis: los materiales y recursos que entran en circulación en los usos que los jóvenes despliegan de las netbooks como nuevas tecnologías de la comunicación, ocupaban una presencia ubicua que estructura un tipo específico de sociabilidad juvenil en las escuelas. Es decir, la hipótesis que la necesidad de “estar conectado” en la experiencia de estos jóvenes es, antes que una categoría técnica, la denotación de un estado personal, de un modo de estar con otros, de pertenecer y de circular por ciertos círculos de sociabilidad deseados. En particular los registros mostraban las constantes y múltiples referencias de los actores a información que circula y que se produce en FB, la reiterada presencia de estas referencias a las llamadas “redes sociales” (principalmente FB y Twitter) en las conversaciones cotidianas; desde las charlas en el recreo hasta las conversaciones sobre las tareas escolares, de las charlas sobre temas amorosos hasta las que giraban en torno a conflictos familiares o personales. Ello me condujo a pensar que debía indagarse sobre cuán extendida era ésta asociación tan fuertemente marcada en los registros entre “estar conectado” (como categoría nativa) y el uso de “las redes sociales” y las netbooks del PCI. Para ello la estrategia fue incluir estas categorías en la encuesta sobre el uso de las redes sociales, lo que permitió componer una imagen de las preferencias de un mayor número de mis interlocutores. En función de lo anterior los datos de la encuesta también permitían relevar la extensión entre los beneficiarios de las representaciones otorgadas a Internet y al “estar conectado” como un recurso con el cual acceder y estar integrado a ciertos círculos y formas de sociabilidad (y como no estar conectado de algún modo es estar excluido, es no pertenecer). Así, entre otras, una de las entradas del cuestionario empleado recuperaba expresiones juveniles que previamente registramos y ante las cuales el diseño del cuestionario interrogaba al encuestado a que coloque su grado de acuerdo o aceptación con esas afirmaciones. Los altos porcentajes de acuerdo con estas afirmaciones sobre las tics como fuente de integración permiten también validar ésta hipótesis.

Precisiones y especificaciones del campo a partir del relevamiento informados por categorías nativas

La pregunta del cuestionario “¿Dónde aprendiste a usar Internet?” fue

diseñada como una pregunta de respuesta múltiple en la que las opciones recuperaban expresiones nativas registradas en el diario de campo en las situaciones diversas en que durante la OP en las aulas surgían las conversaciones sobre el tema del aprendizaje con las computadoras. Las opciones de ésta pregunta contemplaban la variación de ciertas expresiones de categorías nativas seleccionadas como significativas para confeccionar el cuestionario. A la pregunta “¿Dónde aprendiste a usar Internet?” le seguían las siguientes opciones: 1. “En mi casa solo probando” 2. “En el ciber con amigos” 3. “Con mi familia en casa” 4. “En la escuela con un profe” 5. “En la casa de un amigo/familiar” 6. “En el trabajo de un familiar”. Ya que al relevar la extensión de este tipo de iniciación podría analizar cuáles eran los agentes socializadores que más pesaban en los procesos de aprendizaje con la computadora e Internet entre estos jóvenes y luego comparar por clase social. Los resultados de la encuesta me permitieron identificar el patrón de antecedentes comunes que comparten los jóvenes de sectores populares beneficiarios del PCI: en relación con la computadora e Internet, (I) todos los encuestados (100%) tuvieron una iniciación a temprana edad en la que comenzaron a utilizar estas tecnologías por fuera de la égida de la institución escolar; (II) así para la mayoría de ellos (86%) su primer contacto e iniciación fue proporcionada por las relaciones en el grupo de amigos y/o familiares, (III) pasando por el espacio del Ciber (43%), que sólo luego (IV) encuentra vinculación con el mundo escolar, primero a partir de las clases de informática (78% de los encuestados) y recientemente con la aparición del PCI (26%). De este modo la comparación y análisis de los datos que arrojaba la encuesta permitía validar la hipótesis de que en este proceso de socialización los jóvenes van adquiriendo ciertos saberes sobre la computadora que se conforma en paralelo a la trayectoria escolar. Al mismo tiempo, los datos de la encuesta permitieron demostrar cómo con la llegada del PCI ese cuadro de situación sobre el espacio y las redes de aprendizaje que relevamos no quedan estáticas sino que tiene una dinámica propia. Los datos muestran que en relación a la computadora sólo el 19% posee una en su hogar hace menos de dos años; el 31% cuenta con éstas hace entre dos y cinco años; mientras otro 31% cuenta con una PC desde hace más de cinco años. Con lo cual el 81% de los jóvenes encuestados cuenta con una computadora en su hogar desde hace más de un año con anterioridad de la implementación del PCI en 2010/2011. Ello contrasta con la imagen que da

la bibliografía especializada que coloca al PCI como la primera oportunidad de acceso frecuente por parte de los jóvenes de sectores populares al mundo de Internet y los nuevos medios digitales y da mayor fuerza a la hipótesis de la ubicuidad y centralidad que éstas tecnologías vienen cobrando desde hace años introduciéndose cada vez más en la cotidianidad de grupos populares. Como también es cierto que, a la inversa que en el caso anterior, los datos de la encuesta permiten validar la tesis de la bibliografía especializada que afirma que con la puesta en marcha del PCI se observa un aumento de la escuela como lugar de uso y auto-aprendizaje de la computadora y, en menor medida, de Internet. En este sentido, los resultados de la encuesta muestran un corrimiento del ciber hacia la escuela. Si un 46% declara que antes del PCI se conectaba más frecuentemente en el ciber, con la llegada del PCI un 48% dice ser en el espacio de la escuela donde mayor tiempo pasa conectado a Internet. De modo que esta revalorización del espacio escolar se despliega en un doble movimiento. Por un lado, la escuela se suma al hogar como espacio y tiempo de conectividad y, por otro lado, tiende a reemplazar a los cibers como espacio frecuente de uso.

Conclusiones

En este trabajo presenté las justificaciones de las decisiones metodológicas que me llevaron a buscar la construcción de cuestionarios basados en indagaciones que pudieran captar las variaciones del campo en términos de opciones nativas y de captar los procesos en que éstas nacen y se despliegan. Así, si bien el análisis de las opciones y respuestas de las encuestas reclama la comprensión de la situación de enunciación que las produce, y para ello es necesario el conocimiento del campo que aporta la OP, también advertí que solamente mediante el empleo de esta técnica no era posible acceder a recomponer el cuadro de regularidades dentro del universo mayor de jóvenes beneficiarios del PCI en las escuelas en que estudiaba. Con este objetivo recurrí a la confección de un diseño metodológico que contemplara el despliegue de técnicas e instrumentos cuantitativos y decidí problematizar el vínculo entre el enfoque etnográfico como un enfoque opuesto al cuantitativo y la técnica de encuesta. Así, la encuesta debería explorar las representaciones sobre la incorporación masiva de las netbooks en el escenario escolar desde el punto de vista de los actores juveniles con el objetivo de brindar hipótesis

más minuciosas sobre recortes de correlaciones significativas en el campo.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Santa Fé de Bogotá: Ediciones Santillana (primera edición en francés: 1979), selección.
- Bourdieu, P. (2005). La práctica de la sociología reflexiva (Seminario de Paris). En Bourdieu, P. & Wacquant, L. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Chamboredon & Passeron (2004). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Duschatzky & Sztulwark (2011). Imágenes de lo no escolar. En la escuela y más allá. En *Tramas Sociales 66*. Buenos Aires: Paidós.
- Geertz (1997). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Grignon, C. & Passeron J-C. (1991). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guber, R. (2011). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Guber, R. (2009). *El Salvaje Metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Marradi, Archenti & Piovani (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Sanchis (1997). Da Quantidade à Qualidade. Como detectar as linhas de força antagônicas de mentalidades em diálogo. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais 12* (33), pp.103- 126.
- Winocur (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI.